

CAPITULO



CENTRO
EDITOR
DE AMÉRICA
LATINA

la historia de la literatura argentina

3

**Los
contemporáneos**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.abira.com.ar

CAPITULO

la historia de la literatura argentina

Introducción

III Los contemporáneos

por Roger Pla

Cada fascículo de esta Historia será preparado por especialistas, redactado en el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina, y tendrá a una lectura final a cargo del profesor Adolfo Prieto.

CAPITULO constituirá, a través de sus 56 fascículos, una Historia de la Literatura Argentina, ordenada cronológicamente desde la Conquista y la Colonia hasta nuestros días. El material gráfico con que se ilustrará la Historia, estrechamente vinculado con el texto, brindará a los lectores una visión viva y amena de nuestra literatura y del país. Cada fascículo será, a su vez, un trabajo orgánico y completo sobre un aspecto, tendencia, período o autor de nuestras letras.

En CAPITULO Nº 4:

EPOCA COLONIAL: DEL RENACIMIENTO AL BARROCO

- EL PRIMER POEMA: LUIS DE MIRANDA
- LA PRIMERA CRONICA RIOPLATENSE
- LOS CRONISTAS VIAJEROS
- GUZMAN: EL PRIMER ESCRITOR CRIOLLO
- EL POEMA LA "ARGENTINA", DE BARCO CENTENERA
- EL PRIMER POETA ARGENTINO: LUIS DE TEJEDA
- LA CONQUISTA ESPIRITUAL

y junto con el fascículo, el libro **LOS FUNDADORES** (selección de crónicas y poemas de la colonia).

III - Los Contemporáneos (1940-...)

El Avance. —A partir de 1940, la literatura argentina se desarrolla en un país que cambia a pasos agigantados. Los ocho millones y pico de 1918 se han convertido en los 13 millones de 1940. El salto del período anterior vuelve a producirse, pero multiplicado. Porque los 13 millones de 1940 se convertirán en los 23 millones de 1966. Una población que se duplica casi en cinco lustros. En cuanto a Buenos Aires, en diez años, de 1946 a 1956, aumentará ella sola en 800.000 habitantes. Y los establecimientos industriales, que en 1949 habían llegado a totalizar la cifra de 74.000, se convertirán en 1956 en la suma total de 252.000. El fenómeno del aumento demográfico trae apareada, entre otras crisis, una muy aguda de vivienda, con la proliferación consiguiente de las "villa Miseria". Y el crecimiento industrial, que va acompañado de un éxodo rural hacia la Capital Federal, con la consiguiente agravación del problema de la vivienda, provoca una situación que bien pronto entrará en conflicto con las estructuras económicas tradicionales, arrastrando toda una secuela de problemas políticos y sociales. La inflación, la falta de ajuste entre el país y este cambio, frenarán y problematizarán en un momento dado todo este desarrollo. Pero tales dramas no impedirán, sino quizás al contrario, que la literatura cobre impulso. Por un lado, de alguna manera el cambio del país y su consiguiente desconcierto harán cada vez más aguda la necesidad de dar expresión a este espíritu nacional que necesita reconocerse a sí mismo. Por el otro, se irá creando un estado de receptividad general, una necesidad de encontrar esa imagen en la literatura, que concluirá por alterar totalmente la composición tradicional del público lector. La industria editorial, desarrollándose dentro del complejo total del país, servirá de conducto a este proceso. Y la mayor cantidad de lectores, unida al creciente inte-

rés despertado por nuestra literatura en sectores cada vez más vastos, hará del libro argentino, en los últimos tiempos, un renglón que será considerado por la industria del libro —fenómeno no acontecido hasta entonces— en el mismo nivel que el libro extranjero.

Todo un largo proceso de transición, agravado por una prolongada crisis política, y un decenio, en el que la libertad de imprenta y la seguridad de los ambientes culturales fueron permanentemente cuestionados, serán necesarios antes de arribar a esta eclosión de la literatura argentina, que el periodismo ha dado en llamar "el boom" de la literatura nacional. Y serán los poetas y escritores que suceden a la generación de la revista *Martín Fierro*, quienes deberán cumplir la primera etapa de su obra en las condiciones señaladas para ese período de transición, y alcanzar a participar de esa penetración de la literatura en el gran público, hacia la madurez de su carrera. Por eso, a esta generación se la ha llamado también "generación intermedia"; para distinguirla de la que empieza a producir su obra dentro de las condiciones creadas en la última etapa del período. Estamos ya en el extremo de nuestra historia, en el centro de nuestra contemporaneidad. La Argentina de 1966, con sus 23.000.000 de habitantes, tiene muy poco o nada que ver con la Argentina de 1816 y sus 471.000 habitantes.

Las líneas de Florida y Boedo. —A partir del 40, cesan los grandes movimientos estéticos. Esto diferenciará a este período del precedente. Ahora la literatura se desarrolla más bien a través de individualidades aisladas. Tendremos que manejarnos cada vez más con designaciones convencionales. No significan otra cosa que intentos provisionales de clasificación, útiles para poder movernos dentro de los cuadros cada vez más abigarrados, diversos y nutridos de

Exportación total de libros impresos en el período 1942-1963

La vigencia del libro argentino en el exterior queda demostrada mediante el siguiente cuadro, que sigue las fluctuaciones del número de libros exportados durante los últimos veinte años tabulados estadísticamente.

Años	Volúmenes exportados
1942	11.280.000
1943	12.865.000
1944	20.433.800
1945	20.597.250
1946	24.176.600
1947	24.280.500
1948	16.516.300
1949	13.667.600
1950	14.405.000
1951	14.862.500
1952	12.414.200
1953	9.170.000
1954	12.948.300
1955	9.431.300
1956	10.462.000
1957	11.430.200
1958	11.025.600
1959	10.724.600
1960	10.773.980
1961	8.843.230
1962	9.223.951
1963	16.582.160

Población hispano parlante- Mercado consumidor de libros

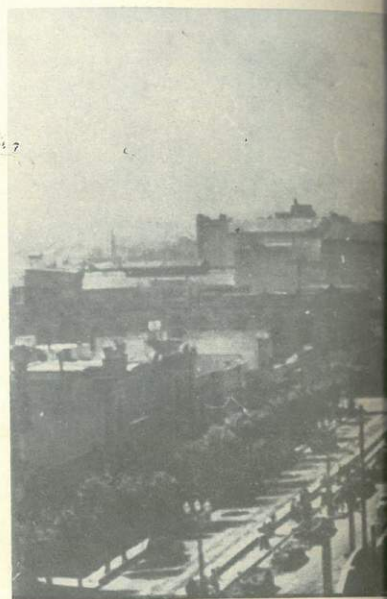
Para complementar la información sobre el área de difusión del libro argentino, se presenta este cuadro sobre el mercado consumidor del mundo hispano parlante, con los correspondientes índices de población rural y analfabetismo. Téngase en cuenta que el cuadro ha sido construido de acuerdo con cifras de 1962, fecha de la última tabulación estadística.

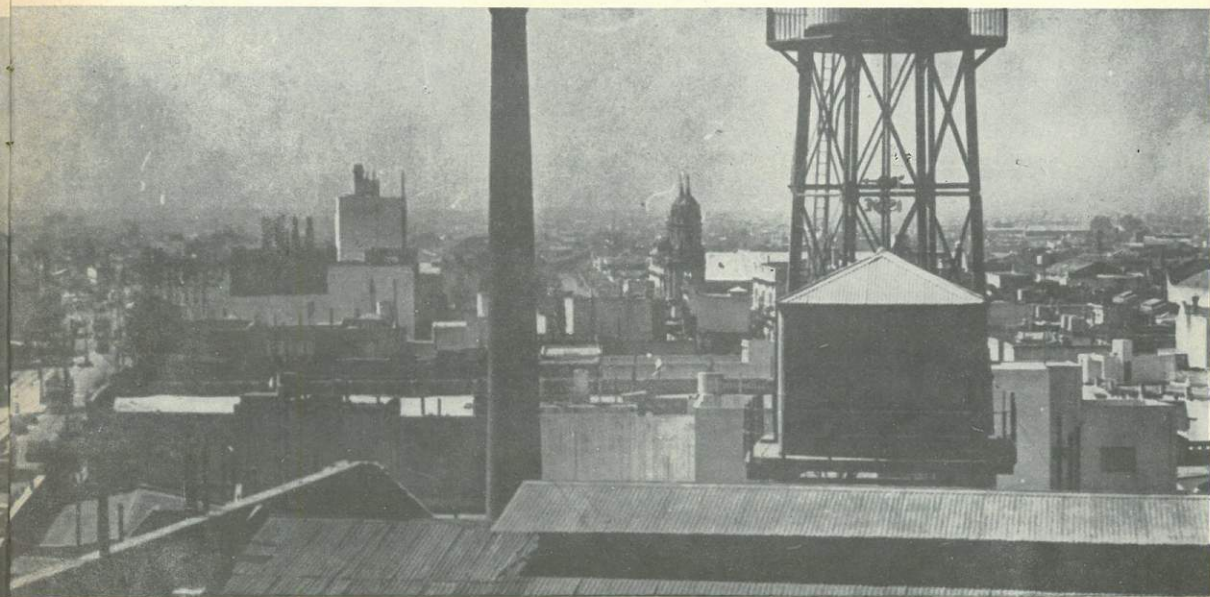
País	Población	Población rural %	Índice de analfabetismo %
Argentina	20.200.000	37,5	10-15
Bolivia	3.500.000	66,4	75-80
Brasil	73.000.000	63,8	50-55
Colombia	14.770.000	63,7	45-50
C. Rica	1.302.700	66,5	20-25
Cuba	7.203.000	43	20-25
Chile	8.000.000	40,1	25-30
Ecuador	4.700.000	71,5	45-50
El Salvador	2.810.000	63,5	60-65
España	32.000.000	no hay datos	no hay datos
Guatemala	4.096.000	75	70-75
Haití	4.346.000	no hay datos	95-95
Honduras	2.008.000	71	60-65
Jamaica	1.652.000	no hay datos	25-30
México	38.420.000	27,4	40-45
Nicaragua	1.633.000	65,1	60,65
Panamá	1.215.000	64	30-35
Paraguay	1.820.000	65,4	40-45
Perú	11.000.000	64,6	55-60
Puerto Rico	2.517.000	no hay datos	20-25
República Dominicana	3.205.000	76,2	55-60
Trinidad y Tobago	871.000	no hay datos	20-25
Uruguay	3.334.000	no hay datos	15-20
Venezuela	8.145.000	46,2	55-60

NOTA: En Brasil, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago, no es el castellano el idioma oficial. Además, hay que señalar que existe gran circulación de libros en castellano en los EE.UU., Filipinas y Portugal.

escritores y poetas, con alguna posibilidad de claridad y precisión. Ya no hay movimientos estéticos a los cuales adscribirlos. Los escritores participan de muchas corrientes, y a la vez de ninguna. La "generación intermedia" es, así, una clasificación de tipo convencional. Designa, simplemente, a la que separa a los hombres de *Martín Fierro* de los que empezarán a escribir a la caída del peronismo, en 1955, y a los cuales sucederán los más jóvenes, aquellos que aún no tienen cuarenta años. Así como los del 55 oscilan hoy en los 40 y los anteriores acaban de cruzar los 50, o no han llegado a los 60. Pero en estos tres grandes grupos sucesivos es bastante posible, sin forzar los hechos, encontrar una filiación que los vincula con los movimientos de Florida y Boedo. Ya que fue en ese momento cuando la problemática de la literatura pareció señalar una encrucijada en la problemática del país.

Es verdad que esto no se dará de modo tajante y nítido. Nuevas tendencias, nuevas experiencias, individualidades solitarias y fuertes, a veces difíciles de clasificar, enriquecen la variedad del panorama. A veces, y sólo por aproximación, la actitud general del autor ante la literatura permitirá relacionarlos y vincularlos a una u otra corriente de *Martín Fierro*. A su turno, nuestra *Historia* deberá intentar una clasificación más concreta y detenida. Veamos por ahora a grandes rasgos cómo se va cumpliendo, sobre el proceso de madurez operado en los primeros cuarenta años del siglo, este impulso de avance de nuestra literatura que tiende a ganar, para sí y para sus antecesores, el primer plano del interés de su país; y, en algunos casos, del extranjero. Avance que, por supuesto, no se da solamente por conducto de los más jóvenes, sino de los mismos hombres del 30 que van imponiendo su obra y desarrollándola hacia sus



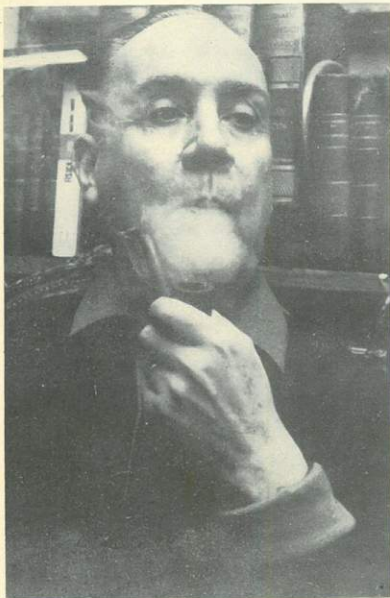


Barrio industrial de Buenos Aires a principios de la década del cuarenta.



Escena de la revolución del 4 de junio de 1943.

Después de 1940, los grupos literarios originados en Florida y Boedo se escinden, se confunden en algunos casos, se mezclan muchas veces. Las tendencias no están tan bien delineadas como antes. Tendrá que hablarse ahora, más que de movimientos estéticos, de individualidades creadoras, de escritores aislados.



Leopoldo Marechal

puntos máximos de madurez y excelencia.

Jorge Luis Borges prosigue su obra de narrador. Es una individualidad muy original, de nivel europeo. Su europeísmo de Florida ha superado desde el principio la tradicional postura mimética de nuestra literatura culta. Después de *El jardín de los senderos que se bifurcan*, de 1941, ha reunido en un volumen, *Ficciones*, cuentos y relatos de 1935 a 1944, que se publican en ese año y en 1952. Además de sus ensayos (*Otras inquisiciones*, 1952), ha publicado un nuevo libro de cuentos, *La muerte y la brújula* (1951), y *El Aleph* (1949). En 1951 se publica en París un tomo de cuentos traducidos al francés (*Pictions*), y en 1953 otro con el título de *Labyrinthes*. La crítica francesa reacciona con entusiasmo; se suceden las traducciones a otros idiomas, y Borges pasa a ser una figura de primer plano en la literatura contemporánea mundial, iniciando así un interés creciente del extranjero por nuestra literatura. Se menciona su nombre para el premio Nobel, una y otra vez. Y la expansión de su prestigio literario parece no conocer límites.

Leopoldo Marechal, que debió contemplar cómo su *Adán Buenosayres* (1948) permanecía relegada al pequeño núcleo de conocedores, reedita esa novela en 1965 y obtiene un éxito destacado. Poco después, en 1966, publica *El banquete de Severo Arcángelo*. Se agotan las ediciones de sus libros y Europa gestiona los derechos de traducción de sus obras. Desde hace tiempo, Eduardo Mallea viene difundiendo su narrativa en el extranjero. Traducido al inglés, francés, italiano, portugués y alemán, integra antologías de repertorio internacional, y es estudiado en las universidades de Estados Unidos y Europa. Los libros de Macedonio Fernández, poco menos que desconocido del público en su época, al reeditarse hace poco alcanzan tiradas sorprendentes. Se lo

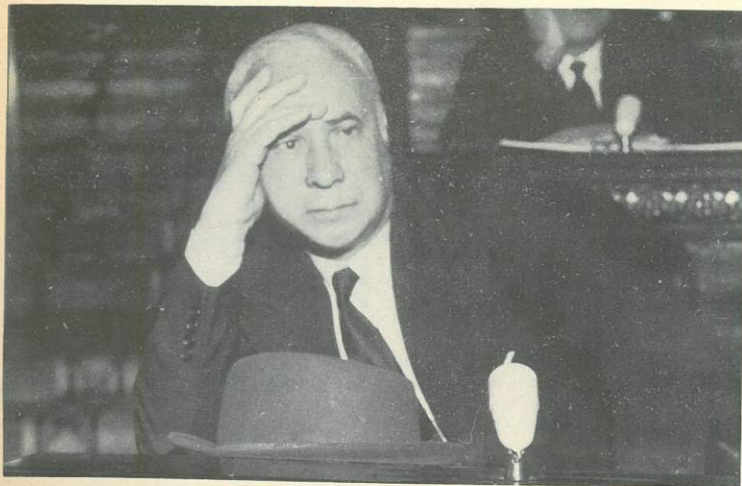
redescubre, y se ve en él con justicia al fundador de todo el movimiento de vanguardia en literatura. Nacido el mismo año que Lugones, en realidad pertenece literariamente a una, cuando no a dos, generaciones posteriores a la de su famoso colega de entonces. Y, por consiguiente, a la del movimiento modernista. Podría ocurrir que con Oliverio Girondo, por su parte, suceda algo semejante, y alcance después de muerto la notoriedad y la difusión que no tuvo en vida. Cosa que, como sabemos, ocurrió ya con Roberto Arlt, cuyos libros, desde su muerte en 1942, agotan una tras otra ediciones sucesivas, así como las ediciones lujosas de sus Obras Completas.

Con Roberto Arlt se prolongó después de su muerte el contacto parcial que su obra registraba con Boedo, así como Borges, Mallea y Marechal prosiguieron hasta el día de hoy un desarrollo personal, consubstanciado con una originalidad intransferible pero que algo tiene que ver con la inicial masonería de Martín Fierro que hemos llamado "la línea de Florida". Por un lado, se prolonga, pues, la tendencia al realismo y a la preocupación social de Boedo; por el otro, el europeísmo, la experimentación formal, el intelectualismo o el estetismo propios de Florida. Aun cuando esta última actitud martinfierrista se convierta en una religiosidad acendrada, como ocurrió con Marechal, o en una metafísica personal, como en el caso de Borges.

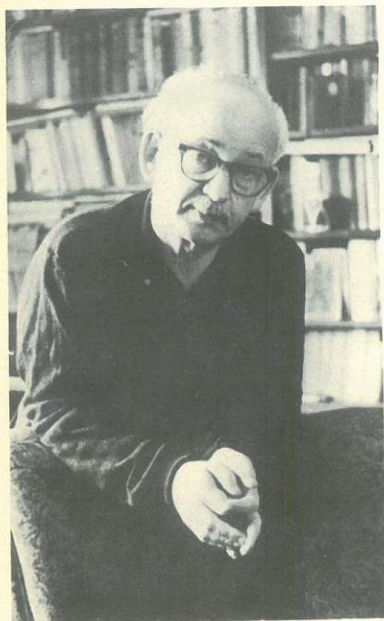
En los hombres de Boedo, la narrativa siguió desarrollando su línea inicial. Leónidas Barletta, aunque en buena medida absorbido por la actividad política e ideológica expuesta desde su periódico *Propósitos*, siguió cultivando un tipo de literatura acentuadamente populista, conmovida siempre ante el espectáculo de los destinos humildes y las criaturas desamparadas. Lo mismo cabe decir, cada uno en sus modalidades propias, de Alvaro Yunque, Elías Castel-



Jorge Luis Borges



Eduardo Mallea



Bernardo Verbitsky



Silvina Bullrich



Manuel Mujica Láinez

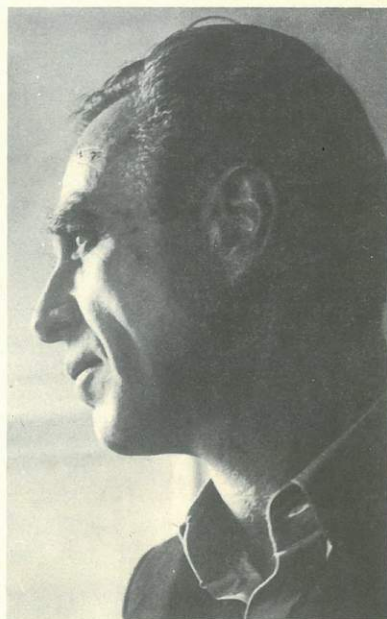
nuovo, o Luis Gudiño Krámer, este último, aunque casi aislado en su confin provinciano (Santa Fe), emparentado en ciertos aspectos ideológicos con los hombres de Boedo. En parte la moda, el cansancio por el realismo a secas, el apego de estos narradores a técnicas narrativas tradicionales, y por consiguiente su falta de preocupación por la renovación formal, hicieron que ese ascenso experimentado por la literatura argentina y su desarrollo en altos niveles de notoriedad, no los alcanzara en una misma medida. Aunque escritores como Barletta logran grandes tiradas no sólo de sus nuevos libros sino también de las reediciones de los primeros títulos. De todas maneras, este auge literario se proyectará también sobre los descendientes de Boedo, siempre algo más apartados de las corrientes en boga que los descendientes de Florida, cuando las nuevas generaciones abandonen a su vez, aun dentro de la misma inspiración realista, ese posnaturalismo que, de un modo o de otro, seguía encerrando a la literatura social dentro de los esquemas narrativos del siglo XIX.

Todo esto no impide que los desarrollos de las líneas de Florida y de Boedo, y de figuras más o menos independientes como Nalé Roxlo, Luis L. Franco, Juan Goyanarte, y otros, se produzcan dentro de ese marco de ascenso que envuelve a la transformación toda del país. Y que empiece a hacer volver los ojos de Europa hacia la literatura de nuestra tierra.

La generación intermedia: Narradores. — Lo significativo de este ascenso de la literatura argentina hacia niveles más amplios de difusión nacional, y en alguna medida universal, no consiste, naturalmente, en el caso individual de un Borges, como puede advertirse. Antes ocurrió lo

mismo con Hernández, con Güiraldes, con Larreta, con Manuel Gálvez. Lo característico de este fenómeno, y que permite asignar un carácter de expansión a la literatura argentina en general —esencialmente en la novela, género que parece dominar en esta etapa y donde el fenómeno se hace más evidente—, es que se da ya de un modo persistente y en cierta forma masivo, ampliando cada vez más el círculo de autores que penetran en los más altos niveles de interés general. Ya antes del redescubrimiento de Marechal o Macedonio Fernández, este impacto fue producido por novelistas de esta generación intermedia, en la que podemos incluir a los que nacieron entre 1905 y 1915. En ella figuran nombres como los de Silvina Ocampo (1912), Adolfo Bioy Casares (1914), Bernardo Verbitsky (1907), Silvina Bullrich (1915), Estela Canto (1914), Manuel Mujica Láinez (1910), Roger Pla (1912), Julio Cortázar (1914), Joaquín Gómez Bas (1909), Ernesto Sábato (1910), Alfredo Varela (1912), Enrique Wernicke (1912), y otros, muchos de los cuales son vastamente conocidos por el público argentino. Y algunos, como Ernesto Sábato o Julio Cortázar, traducidos a cinco o seis idiomas, han alcanzado y alcanzan tiradas que a veces, como en el caso de *Sobre héroes y tumbas*, de Sábato, una de las novelas más representativas de esta generación, han excedido los cien mil ejemplares; o Mujica Láinez y Silvina Bullrich, también traducidos a varios idiomas, que han alcanzado una difusión o una notoriedad que tiende ya a pasar las fronteras, fenómeno del que no están totalmente excluidos los otros novelistas de esa misma generación.

Julio Cortázar, especialmente (*Los premios*, 1960; *Rayuela*, 1964, etcétera), ha impuesto en los últimos tiempos una obra novelística de lenguaje fino y suelto, vetado de un humorismo nada ajeno a la tradición iro-



Adolfo Bioy Casares



Julio Cortázar

nista que va de Borges a Macedonio Fernández, y dotada de un mundo propio y original, cuyo interés se acentúa día a día no sólo en la Argentina sino en Latinoamérica, España y en Francia, país donde reside. El salto de la literatura argentina del ámbito local, restringido, a uno más vasto, nacional, por un lado, y de éste al internacional, no es ya, pues, el fenómeno aislado de uno o dos autores. Cada vez más asume las características de un fenómeno que afecta al conjunto de la literatura argentina. Consecuentemente, el interés crítico por esta generación, su necesidad de análisis y estudio, va en aumento; y así, no deja de constituir un capítulo importante de nuestra *Historia*, que en su oportunidad deberá ser estudiado bien de cerca. En los narradores mencionados se dan también, si bien no de un modo esquemático ni mecánico, esos rasgos que permiten filiarlos, por lo menos en la raíz de su actitud —no siempre visible—, con Florida o Boedo. Así, los orígenes literarios de escritores como Cortázar, Mujica Láinez (*La casa*, 1954; *Bomarzo*, 1965), Silvina Bullrich, Adolfo Bioy Casares (*La invención de Morel*, 1940; *El sueño de los héroes*, 1954), tan distintos entre sí como se quiera, el crítico los buscará —dentro de nuestra historia literaria— en la actitud esteticizante o de experimentación formal que fue patrimonio de Florida; a la que se añade casi siempre un cierto entronque más o menos directo con novelistas modernos de Europa. La ya referida relación de Cortázar con Macedonio Fernández y Borges —y en un plano europeo con Kafka y el llamado realismo mágico—; la vinculación de Mujica Láinez con Proust y los neoproustianos tipo Virginia Woolf; la de Bioy Casares con la literatura fantástica inglesa, siguiendo en esto a su maestro, Borges, son otros tantos ejemplos de esta filiación que la crítica estudiará a su turno. En cuanto al grupo de Boedo, en al-

gunos de los novelistas nombrados, como Sábato, esta filiación se advierte más a través de esa línea que se da en la frontera de ambas tendencias, sobre todo a través de Arlt, en quien asoma un neorromanticismo vitalista que, de acuerdo con corrientes contemporáneas —Miller, Durrell, Hemingway— se pondrá de moda en el segundo cuarto del siglo; filiación fronteriza que también se da, si bien con otras características, en Roger Pla (*Los Robinsones*, 1946, y *Las brújulas muertas*, 1960). Mientras en otros, como Bernardo Verbitsky (en cuya vasta y notable obra puede encontrarse un reflejo de toda la transformación vivida por el país en este período, desde *Es difícil empezar a vivir*, 1941, a *Un hombre de papel*, 1966), Alfredo Varela (*El río oscuro*, 1943), Joaquín Gómez Bas, Enrique Wernicke, el realismo y la preocupación típica de Boedo se manifestará con intentos de renovación formal. Otros, por último, continuarán trabajando dentro de las normas de la narrativa tradicional, enumerativa, razonante y lineal, propia del naturalismo zoliano.

Con los escritores nombrados no se agota ni mucho menos la lista de figuras representativas de este período, como puede verse recorriendo las columnas de nuestro cuadro sinóptico. En su oportunidad, todos y cada uno serán estudiados convenientemente. Pero nos bastan como ejemplo para seguir el proceso de desarrollo de las líneas tendidas en el 30, y que poco a poco tienden a juntarse, sin que se abandone por eso la lucha ya entablada entre la literatura tradicional de las élites europeizantes, despreciadas o incomprensivas frente a los cambios de la realidad nacional, y la nueva literatura que surge a partir del primer cuarto del siglo, en la cual se reflejan tanto la mentalidad surgida de las clases medias como los trastornos que esa violenta modificación demográfica y social de que



Ernesto Sábato y primera edición de Sobre héroes y tumbas.



Obras publicadas y tiradas promedio para el período 1953-1963

Años	Obras publicadas	Total de ejemplares	Tiradas anuales promedio
1953	4.610	50.912.597	11.050
1954	3.185	27.230.479	8.550
1955	2.617	21.948.402	8.200
1956	2.435	18.290.173	7.500
1957	2.118	17.908.234	8.450
1958	1.711	14.350.999	8.400
1959	2.664	31.809.006	11.950
1960	3.070	34.825.152	11.350
1961	2.272	18.032.447	7.950
1962	2.048	17.565.484	8.600
1963	3.390	29.307.854	8.650

Cuando decae el teatro profesional, los conjuntos independientes, que se multiplican en Buenos Aires y las ciudades del interior, mantienen y aun sobrepasan el alto nivel artístico que la escena argentina había ganado. En estos tablados a menudo precarios estrenan nuestros nuevos autores dramáticos, y se ofrecen las mejores obras del teatro moderno.



Román Gómez Masía

ya se ha hablado crea sobre las líneas generales de las estructuras hasta entonces vigentes.

Poesía y teatro. — La poesía no permanece ajena a este fenómeno general de penetración de la literatura en el público, aunque su propia naturaleza le impide una difusión tan masiva como la de la novela. En cuanto al teatro, se producirán fenómenos particulares y en gran medida nuevos. Mientras el teatro profesional parece declinar, los teatros de aficionados, que pronto asumen idoneidad propia, se desarrollan con un ímpetu notable. Serán los llamados teatros independientes, de los que surgirán casi todas las nuevas figuras de la literatura dramática de esta generación.

La anterior, representada por sus tres figuras principales —Samuel Eichelbaum, Armando Discépolo, Defilippis Novoa—, tiene demasiado que decir, en lo suyo, como para saltar a una nueva etapa. Defilippis murió prematuramente, y Discépolo y Eichelbaum, este último fallecido en 1967, completan la misión cumplida con el teatro del 30, enriqueciendo la literatura dramática con obras que, sobre todo en Eichelbaum, revelan una inventiva y una fertilidad inagotable. Desde *Un guapo del 900* y *Un tal Servando Gómez* (1940 y 1942), Eichelbaum siguió dando a la escena obras que, dentro de su línea propia, van desde *Divorcio nupcial*, 1942, hasta *Subsuelo*, su último éxito en la comedia nacional en 1966.

Ahora las nuevas generaciones encuentran escasa cabida en el teatro profesional. Chocan con la escena empresaria sus intentos de renovación formal, sus búsquedas, sus inquietudes. El Teatro del Pueblo, fundado por Leónidas Barletta en 1930, abre para ellos una perspectiva distinta. Muchos poetas se convierten allí en dramaturgos: González Lanuza, Martínez Estrada, Rega Molina, etcétera.

Pronto seguirán otros conjuntos independientes (La Máscara, Florencio Sánchez, etcétera), que orientados primero en la línea de Boedo, dentro del espíritu iniciado por el mismo Barletta, pronto se diversificarán y llegarán hasta hoy cubriendo todos los matices. En realidad, comienza en 1930 el movimiento de esta nueva dramaturgia marginada de la escena profesional, con hombres que, como el mismo Roberto Arlt (*Trescientos millones*, 1932; *El fabricante de fantasmas*, 1936; *Saverio el cruel*, 1938, etcétera), pertenecen a la generación del 30. Lo mismo ocurre con Román Gómez Masía (1903-1944), cuyas dos obras principales, *Temístocles en Salamina*, o *El Señor Dios no está en casa*, son de 1933 y 1937, respectivamente. La primera, estrenada en el Teatro del Pueblo, deja entrever lo que habría realizado este dramaturgo si la muerte no lo hubiera arrebatado prematuramente, a los 41 años.

De estas obras arranca prácticamente la generación del 40, o, como la hemos llamado, la intermedia. Dramaturgos como Tulio Carella (1912), Aurelio Ferretti (1907-1963), Andrés Lizarraga (1919), Carlos Gorostiza (1920), Agustín Cuzzani, y otros, la representan con obras que aparecen después del 40. *El Puente*, de Gorostiza, es de 1949; *La farsa del cajero que fue hasta la esquina*, de Ferretti, de 1958. Otros autores como Arturo Cerretani (1907), Juan Oscar Ponferrada (1908), Juan Carlos Chiario (1920), Antonio Pagés Larraya (1918) y Atilio Betti (1922), estrenaron en teatros independientes y en profesionales. Mientras dramaturgos que habían estrenado antes o al filo del 40, como los poetas César Tiempo (*El teatro soy yo*, *Pan criollo*, 1937) o Conrado Nalé Roxlo (*La cola de la sirena*, 1941) y otros, prosiguieron su obra en la escena de los teatros profesionales.

También en poesía las nuevas generaciones se entroncan de alguna manera con un poeta que, ubicado por

su edad en el período anterior, pertenece sin embargo por su obra a éste. Vicente Barbieri (1903-1956), publica *Arbol total* en 1940. Ese mismo año un poeta más joven, Juan Rodolfo Wilcock (1919) publica su *Libro de poemas y canciones*. La mayoría de los poetas que aparecen entonces tienen alrededor de 25 años, a diferencia de los narradores, casi todos, como vimos, nacidos hacia el 12. *Canto, Huella y Verde Memoria*, son revistas que los expresan. En 1949, David Martínez publica una antología que reúne la poesía del período 1940-1949. Estos poetas serán estudiados a su turno. Pero hombres nacidos entre el 10 y el 15 van marcando también pautas importantes en la nueva lírica. Entre ellos, y en la dirección del surrealismo que por entonces tiene en Francia a André Breton como jefe, Enrique Molina (1910) inicia una obra que irá adquiriendo importancia creciente con el tiempo. Otros poetas de esta generación, como Miguel D. Etchebarne (1915), el joven Raúl Calán (1912), León Benarós (1915), Jorge Calvetti (1916), Miguel Ángel Gómez (1915-1958), G. Etchebehere (1917), César Rosales (1915), Alberto Girri (1918), Betina Edelberg (1920), H. A. Murena (1924), engrosan una lista que se hace nutrida y muy significativa. Muchos de ellos también escriben ensayos en los que se indaga cada vez más agudamente sobre las características del ser nacional; y, como Murena, novelas que pertenecerán en rigor a la generación del 55. Las corrientes ahora son múltiples. La revista *Arturo*, en 1944, agrupa a poetas que inician el movimiento de la poesía concreta, o el invencionismo. Edgar Bayley (1919), uno de los poetas del grupo, es a la vez su teórico, lo mismo que Juan Jacobo Bajarlia (1920), cultor antes del movimiento surrealista. Entre todos estos jóvenes, un poeta apartado, de edad mayor, Aldo Pellegrini (1902), también crítico de arte, propicia y cultiva las nuevas tendencias,

que defenderá también en pintura, siguiendo los nuevos desarrollos del surrealismo. Más vinculados con Boedo están poetas como Atilio Jorge Castelpoggi (1919), Mario Jorge de Lellis (1922-1966), etcétera.

Casi sin solución de continuidad se vinculará con esta generación la que le sigue inmediatamente, y en la que se destacarán poetas como María Granata (1923), Ana M. Chouhy Aguirre, prematuramente desaparecida (1918-1945), J. Vocos Lescano (1924), Roberto Juarroz (1925), María Elena Walsh (1930), María Luisa Rubertino (1922) y otros, tras los cuales seguirán las últimas promociones.

La generación del 55. — A la caída del régimen peronista, en 1955, sigue una etapa en la que parecen abrirse las compuertas hasta entonces cerradas por una década de dificultades políticas y culturales. Mientras los novelistas, poetas y dramaturgos de las generaciones inmediatamente anteriores encuentran mejores condiciones para la difusión de sus obras, los nuevos aparecen en un escenario no sólo amplificado sino sensibilizado, y además provisto, gracias al creciente desarrollo editorial, de cauces materiales aptos para su inmediata promoción.

Aquella "vuelta a América", que había dado su golpe de atención entre el 25 y el 30, se desarrolla con ímpetu y profundidad. La vieja línea de Boedo no existe ya en sus modalidades externas, que se conceptúan algo cándidas; del mismo modo que la vieja línea Florida ha dejado a un lado sus travesuras y trivialidades. Ahora se da, correlativamente, una especulación a fondo en lo formal, y una atención decidida, enérgica y profundizadora en lo nacional. Esta actitud se refleja también en el ensayo. La violenta inmersión en la propia realidad que se inicia para el ensayo moderno con Martínez Estrada y los hombres de su generación,



Carlos Gorostiza



Enrique Molina



Vicente Barbieri



Las revistas literarias

Las revistas literarias y las publicaciones culturales en general que otorguen preferencia a la literatura tienen, es indudable, gran importancia en el proceso formativo de las letras de cualquier país. Para la historia de la literatura argentina, este papel protagonista puede evaluarse desde varias perspectivas: por un lado, las revistas literarias obran a modo de revulsivo, renovando ideas e ideologías e introduciendo saludables factores polémicos que enriquecen la literatura; por otro lado, dan a conocer nuevos



escritores, que solo más adelante se integrarán plenamente al quehacer literario; y finalmente (este es el caso de las revistas más maduras) actúan a modo de órganos de importantes movimientos y corrientes estéticas que de otra manera no hallarían cauce natural. La lista que sigue incluye una serie de revistas representativas aparecidas en el país desde 1890 hasta la actualidad.

LA NUEVA REVISTA, 1893-1894. Director: primero Aníbal Latino, y después Roberto J. Payró.

LA QUINCENA, 1893-1900. Director: Guillermo Stock.

EL BUCARO AMERICANO, 1896-1908. Directora: Clorinda Matto de Turner.

LA BIBLIOTECA, 1896-1898.

Director: Paul Groussac.

EL MERCURIO DE AMERICA, 1898-1900. Director: Eugenio Díaz Romero. Fue la más importante revista del movimiento modernista.

IDEAS Y FIGURAS, 1908-1916.

Director: Alberto Ghirardo.

NOSOTROS, 1907-1934 (primera época) y 1936-1943 (segunda época).

Directores: Alfredo Bianchi y Roberto F. Giusti. Es, tal vez, la más importante de las revistas literarias de las tres primeras décadas de este siglo, y su colección es elemento de consulta obligado para todo investigador de la literatura argentina.

PROA, 1922-1923. Fue el órgano del ultraísmo, y el antecedente inmediato de **MARTIN FIERRO** (segunda época).

MARTIN FIERRO, 1919 (primera época) y 1924-1927 (segunda época).

Director: Evar Méndez. Fue el principal órgano de las corrientes renovadoras de nuestra literatura en su época.

CLARIDAD, 1926-1941. Director: Antonio Zamora. Constituyó el principal órgano del grupo de Boedo.

CRITERIO, 1928-.... Primer director: Atilio Dell'Oro Maini. Esta importante revista cultural católica continúa apareciendo.

SUR, 1931-.... Directora: Victoria Ocampo. Esta revista, que continúa apareciendo, ha sido por varias décadas una de las más importantes del mundo de habla castellana, por la calidad de sus colaboradores, argentinos y extranjeros.

SOL Y LUNA, 1938-1943. Directores: Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche.

Representó el pensamiento católico tradicionalista y nacionalista.

VERDE MEMORIA, 1942-1944.

Directores: Ana María Chouhy Aguirre y Juan Rodolfo Wilcock. Fue la

principal revista de la llamada generación del 40 de nuestra poesía.

ARTURO, 1944. Directores: Edgar Bayley, Cyula Kosice, Arden Quin y Rhod Rothfuss. El único número de esta revista representa la aparición, en el país, de un importante movimiento de arte abstracto y vanguardia estética.

CONTRAPUNTO, 1944-1945. Secretario de redacción: Héctor René Lafleur.

REALIDAD, 1947-1949. Director:

Francisco Romero.

POESIA BUENOS AIRES, 1950-1960.

Director: Raúl Gustavo Aguirre (aunque en diversos períodos compartió la dirección con Jorge Enrique Móbili, Edgar Bayley, etc.).

A PARTIR DE CERO, 1952-1953

(primera época) y 1956 (segunda época). Director: Enrique Molina (primera época). En su segunda época fue dirigida por un consejo de redacción.

BUENOS AIRES LITERARIA,

1952-1954. Director:

Andrés Ramón Vázquez.

CONTORNO, 1953-1959. Directores:

Ismael Viñas y David Viñas.

VENTANA DE BUENOS AIRES,

1952-1956. Directores: Mario Jorge de Lellis y Roberto Hurtado de Mendoza.

CIUDAD, 1955-1956. Director:

Carlos Manuel Muñoz.

GACETA LITERARIA, 1956-1960.

Directores: Roberto J. Hosne y Pedro Orgambide.

FICCION, 1956-.... Primer director: Juan Goyanarte.

EL GRILLO DE PAPEL, 1957-1960.

Directores: Abelardo Castillo, Arnaldo Liberman, Oscar Castelo y Víctor García. Reapareció en 1961, con el nombre de **EL ESCARABAJO DE ORO** y la dirección de Abelardo Castillo, y se continúa publicando.



Jura del presidente provisional Lonardi, en septiembre de 1955.



David Viñas



Juan José Manauta



Beatriz Guido

mantiene sus módulos con creciente intensidad, especialmente poniendo sobre el tapete las afirmaciones de *Radiografía*, cuyo pesimismo catastrófico se cuestiona y se rechaza en todos los términos. Jóvenes ensayistas, desde H. A. Murena (1924) hasta Juan José Sebreli (1930) o José Luis de Imaz (1927), enfocan nuestra realidad desde ángulos sociológicos o culturales diversos, y encuentran un público bien predispuesto —interesado en el tema—, capaz de convertir sus trabajos en verdaderos *best-sellers*. Pero esto también ocurre con la novela.

David Viñas (1929) publica su primera novela en 1955 (*Cayó sobre su rostro*), y a partir de aquí sigue desarrollando un realismo agresivo, original y fuerte, en el que el viejo naturalismo de Boedo ha cedido el paso a una prosa descarnada y dura, estremecida por una vibración polémica que en nada distorsiona los contenidos utilizados. En una línea ideológica comprometida con el marxismo, escribe sus novelas también realistas Juan José Manauta (1919), a partir de su exitosa *Las tierras blancas* (1956). A estos nombres se añade una verdadera pléyade de novelistas, entre los que puede citarse a Antonio Di Benedetto (1922), que cultiva la novela experimental (*Zama*, *El Silenciero*), Valentín Fernando (1919), el mencionado Murena (*La fatalidad de los cuerpos*, 1955), Beatriz Guido (1924), Marco Denevi (1922), Federico Peltzer (1924), Pedro Orgambide (1929), M. A. Bosco (1917), y otros, a los que se añaden más recientemente Marta Lynch (1929), Haroldo Conti (1925), Alberto Vanasco (1925), Jorge Masciángoli (1929), Manrique Fernández Moreno (1928), María Esther de Miguel, Iverna Codina (1926) y otros narradores y novelistas que constituyen en su conjunto una importante contribución al desarrollo de la novela argentina.

En la nómina de las mujeres novelistas, cuya irrupción al plano profe-

sional de la novela en condiciones de igualdad con el hombre es una de las características de esta época —y de la madurez general de la literatura argentina—, deberá también estudiarse a Syria Poletti (1926), cuya novela *Gente conmigo* rivaliza con las de Silvina Bullrich, Beatriz Guido o Marta Lynch en difusión y popularidad.

Muy pronto se añadirá una nueva promoción de novelistas, de escritores de reciente aparición, cuya juventud no impide que se muestren ya desde el comienzo con una sólida posición en nuestra literatura, como Germán Rozenmacher, Néstor Sánchez, Juan José Hernández, y otros. Serán registrados por nuestra *Historia*, y estudiados en su oportunidad, como los otros. Esto equivale a anticipar que no se tendrá en cuenta el tabú tradicional de la contemporaneidad, según el cual los autores recientes no deben estudiarse por falta de perspectiva. La perspectiva debe ser ofrecida por sus obras, y si éstas están allí, el crítico y el historiador deben correr el riesgo de analizarlas y de situarlas convenientemente. Si la excesiva contigüidad en el tiempo hace que al crítico o el historiador no llegue alguna de estas obras jóvenes —no siempre la rápida notoriedad otorgada por el público es índice de calidad, ni el anonimato de una obra en su momento es prueba de su fracaso—, en todo caso ésta será una desventaja material. Provocará omisiones involuntarias pero materialmente justificables. Es preferible correr el riesgo de incurrir en algunas omisiones parciales, y no, como se acostumbra, en la omisión completa de toda la época actual.

Los últimos momentos. — La necesidad de reflejar el momento actual es tanto más visible, cuanto que no sólo en narrativa nuevos valores se instalan sólidamente en nuestra literatura con sus primeras novelas, como



Héctor A. Murena



Juan José Sebreli

La nueva narrativa argentina se libera de moldes estrechos y ataca la realidad nacional sin prejuicios ni limitaciones. Estas cualidades, unidas a su tono testimonial y directo, hacen que se produzca en estos años un gran boom del libro argentino, a la cabeza del cual marchan novelistas y cuentistas, tanto jóvenes como consagrados.



Marco Denevi



Haroldo Conti



Marta Lynch



Syria Poletti

quedó dicho antes. También en poesía, en teatro y en ensayo se produce un movimiento en nada desmerecedor de la tradición, reciente o no, en que se insertan.

En realidad, no hay marcadas diferencias entre los últimos poetas y las generaciones que continúan a la del 40; por lo menos —las diferencias de valor y calidad son cosas de cada cual— en lo que respecta a la atmósfera y el clima general en que se mueven. Roberto Juarroz, cuya *Poesía vertical* es uno de los más típicos exponentes de esta nueva lírica, no podría considerarse como "anterior", en el sentido de su actitud estética, a una Alejandra Pizarnik (1936), figura que, pese a su juventud, es ya una de las más representativas de la poesía argentina actual. Pareja importancia tienen los poetas que constituyen el último desprendimiento de Boedo, como Juan Gelman; los originados en el movimiento surrealista, como Francisco Madariaga, y los surgidos en torno a la importante revista *Poesía Buenos Aires*, como Raúl Gustavo Aguirre, Francisco Urondo y Rodolfo Alonso.

En cuanto a teatro, los más jóvenes, aquéllos que acaban de pasar los 30 años o que no han llegado a los 40, también se han hecho presentes con piezas que, de alguna manera, aportan notas de novedad e interés a la literatura dramática. Buena parte de esta literatura sigue desarrollándose en el ámbito de los teatros independientes. Tal es el caso de Osvaldo Dragún (1929), cuya primera obra, *La peste viene de Melos*, fue estrenada en el teatro Fray Mocho en 1956. Lo mismo puede decirse de Roberto Cossa (1934), David José Kohon (1929), el ya citado Germán Rozenmacher (1936), y otros que en estos momentos luchan por un remozamiento y una nueva orientación de la escena nacional. Esta actividad se proyecta también, en distintos niveles, al cinematógrafo y a las pantallas de televisión.

De todos ellos, y a su debido tiempo, nuestra *Historia* dará el panorama más completo y la descripción más objetiva posible. Con ello se verá que los nombres que citamos —debemos repetir esto— sólo a título de ejemplo, están muy lejos de agotar la rica variedad de matices y tendencias que registra la literatura argentina del siglo. Por ahora, nos importa subrayar el fuerte impulso de esta última curva, que con las dos anteriores marca tres importantes períodos en el desarrollo de los géneros literarios. En cierto modo estos períodos, como todos los que el historiador introduce en su materia para moverse con alguna coherencia, tienen mucho de convencional. Si se los convirtiera en esquemas rígidos y mecánicos resultarían más perniciosos que su ausencia. Pero si se los contempla con la elasticidad y la flexibilidad que ellos exigen —por lo mismo que no aluden a hechos mineralizados ni estratificados sino a una materia tan viva como la literatura—, permiten aclarar, a través del tiempo, la perspectiva histórica que muestra a estos valores artísticos, en sí mismos independientes y siempre vigentes, vehiculizándose mediante estructuras que ellas sí, como ya afirmáramos en su momento, evolucionan, cambian, saltan hacia nuevas expresiones, y completan al fin las bases culturales necesarias para que aquellos valores puedan manifestarse.

El país en busca de sí mismo. — No es exagerado, pues, afirmar, como lo hemos hecho, que la literatura de un país refleja en última instancia el modo de que este país se busca a sí mismo. Si la imagen que hemos querido esbozar en esta Introducción, por general y pálida que haya sido, da una idea de este largo proceso en el cual nuestra literatura se gesta junto con el país, tendremos entonces una aproximación a lo que más adelante, estudiado en detalle, revelará



Osvaldo Dragún



Roberto Cossa



Escena de Nuestro fin de semana.



Germán Rozenmacher



Roberto Juarroz



Alejandra Pizarnik

sin proponérselo la entraña y la realidad concreta de esta gran aventura del espíritu humano, que va acercándose implacablemente a su propia expresión.

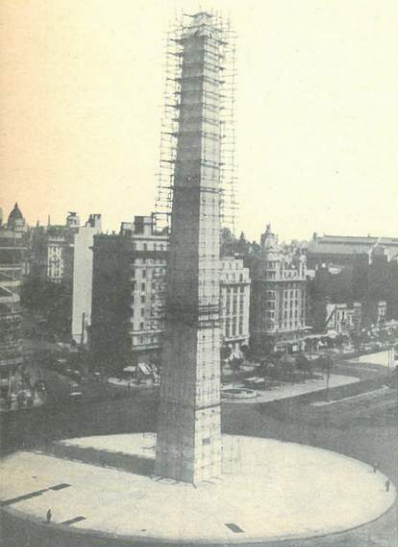
En nuestro caso, esta expresión madura en la propia entraña de la nacionalidad. Insinuando primero, cuando aún ignora su propio destino, el germen de lo que será la patria dentro de la misma Colonia. Saliendo de su soterrado cauce en Mayo, y alzando su estatua a medida que el tiempo y la lucha de los hombres construyen la nación, nada de lo que en el país sucede es ajeno a la misma naturaleza de la literatura. Y, sin embargo, ésta corre por su propio cauce, y en modo alguno necesita, sino al contrario, someterse a los dictados que le vienen de afuera. La perduración del valor artístico, a través de la realidad temporal de la historia en cuyo seno nace, confiere a la obra de arte una especie de intemporalidad respecto de la historia misma, que, como ya se ha dicho en estas páginas, constituye uno de los temas fundamentales que la crítica y la filosofía del arte y la literatura estudia cada vez más profundamente. Pero, como es natural, nuestro objeto no es, ni lo será en el curso de esta *Historia*, ocuparnos de estos problemas que más bien corresponden a la filosofía, aunque los hayamos tenido en cuenta para planificar nuestro trabajo. Hemos querido solamente introducir al lector en la reflexión de estas cuestiones, para que luego las tenga en cuenta, si quiere, al leer los capítulos que, en lo sucesivo, irán precisando y ahondando estos logros de nuestra literatura; sus luchas, sus movimientos, sus grandes creadores; penetrando a la vez en la materia de las obras, iluminándolas en lo posible allí donde la comunicación de ellas con el lector crea su posibilidad más plena. Mucho nos ha importado, en este aspecto, mostrar el pasado como algo presente, según lo dijimos desde un principio. Como algo que está vivo

y va con nosotros. De modo que la lectura de estas páginas no se muestre como un árido aprendizaje intelectual, sino como la apasionante aventura del genio creador de los argentinos, en un cauce que tanto y de modo tan entrañable lo representa. La claridad, la sencillez pedagógica y la precisión en el ordenamiento de los temas será la pauta que guiará el desarrollo de esta *Historia*, que sólo a partir de aquí entrará plenamente en materia. Desplazando la totalidad de sus partes sobre un lineamiento que revele su real coherencia, afán que aunque fuera logrado en mínima parte, prestará sin duda un positivo servicio al lector. La historia de la literatura argentina, y por lo tanto su indagación crítica, tiene la misma juventud, o aun mayor —pues es propio de la crítica aparecer *después* de la obra— que la propia materia que estudia. Hay mucho por hacer, mucho que ordenar, mucho que investigar en el proceso literario argentino. Los colaboradores de cada capítulo, todos prestigiosos profesores o especialistas en su ramo, no harán tarea de investigación, trabajo erudito ni exégesis académica. Nuestro objeto, repitámoslo, es dar una visión accesible de esta historia, cuya amenidad surgirá de la dinámica de su desarrollo. Pero, en cambio, utilizarán la investigación histórica y crítica en el punto en que se encuentra en la actualidad, y sobre esa base se redactarán del modo más sencillo y directo posible nuestros fascículos. Con ello, habremos ofrecido en un conjunto ordenado, creemos que por primera vez en la Argentina, todo lo que puede y debe saberse hoy en día sobre nuestra historia literaria, sus grandes figuras, sus obras representativas. A no dudar, este proyecto tiende a llenar un vacío que nuestra cultura estaba denunciando desde hace mucho tiempo. Si esto es así, nuestra misión y nuestros esfuerzos se habrán visto cumplidos.



Reunión del Pen Club en Buenos Aires, en 1962.

El ascenso - La búsqueda del propio espíritu (1940-...)



Poesía

Generación intermedia (nacidos

Desarrollo autónomo

de las individualidades del 30

BORGES, MOLINARI, MARECHAL,
MARTINEZ ESTRADA, BERNARDEZ,
GIRONDO, MASTRONARDI,
PEDRONI, TIEMPO, etc.

Generación del 40

—Línea Florida—

Desarrollos individuales

VICENTE BARBIERI (1903-1956),
Arbol Total, 1940; *Corazón del Oeste*, 1961;
La columna y el viento, 1942, etc.
ALDO PELLEGRINI (1900),
Construcción de la destrucción, 1940.
ENRIQUE MOLINA (1910), *Las cosas y el*
delirio, 1941; *Pasiones terrestres*, 1946, etc.
RAUL GALAN (1912), *Se me ha perdido*
una niña, 1943, etc.
MIGUEL A. GOMEZ (1911-1958).
LEON BENAROS (1915),
El rostro inmarcesible, 1943, etc.
ANA M. CHOUHY AGUIRRE (1918-1945),
Los días perdidos, 1947.
CESAR ROSALES (1915).
AMELIA M. BIAGIONI (1911).
JUAN RODOLFO WILCOCK (1919), *Libro*
de poemas y canciones, 1949, etc.
ALBERTO CIRRI (1918), *Playa sola*, 1947;
Coronación de la espera, 1948, etc.
OLGA OROZCO (1917), *Las muertes*, 1950;
Los juegos peligrosos, 1965.
MARIA GRANATA (1923),
Muerte del adolescente, 1946, etc.
CESAR FERNANDEZ MORENO (1919),
Gallo ciego, 1940, etc.
JUAN JACOBO BAJARLIA (1910),
MIGUEL D. ETCHEBARNE (1915),
JORGE CALVETTI (1916), M. L.
RUBERTINO (1922), EDUARDO JORGE
BOSCO (1913-1943), G. ETCHEBEHERE
(1917), JUAN FERREYRA BASSO (1922),
HORACIO ARMANI, MARIA ELENA
WALSH (1930), OSVALDO SVANASCINI
(1913), ERNESTO B. RODRIGUEZ (1913),
BETINA EDELBERG (1920), EMILIO SOSA
LOPEZ (1920), JORGE VOCOS LESCANO
(1924), etc.

Línea fronteriza

(realismo y vanguardia)

ATILIO JORGE CASTELPOGGI (1919),
El Alucinado, 1961, etc.
MARIO JORGE DE LELLIS (1922-1966),
Calles de marzo, 1947; *Litoral de angustia*, 1949.
NICANDRO PEREYRA (1917), *Esther Judia*,
1944; *Coplas del cañaveral*, 1952.
R. ARAOZ ANZOATEGUI (1922),
Las tierras altas, 1948, etc.
MARIO BRICLIA (1919),
Sin llanto ni sueños, 1956, etc.
MANUEL J. CASTILLA (1917),
La tierra de uno, 1952, etc.
FRANCISCO TOMAT-GUIDO (1922),
De olvido a olvido, 1948; *Los milagros*
invasores, 1966.
JULIO CARLOS USANDIVARAS (1915),
ARAOZ DE LAMADRID (1912), EDUARDO
CALAMARO (1913), OCTAVIO RIVAS
ROONEY (1913), ARTURO CAMBOURS
OCAMPO (1912).

Dramática

Desarrollo del teatro del 30

EICHELBAUM, DISCEPOLO,
PEDRO PICO, etc.

Desarrollo de los teatros independientes

BERNARDO CANAL FEIJOO (1897),
Pasión y muerte de Silverio Leguizamón, 1938.
ROMAN GOMEZ MASTIA (1903-1944),
Temístocles en Salamina, 1933;
El Señor Dios no está en casa, 1937, etc.
TULIO CARELLA (1912), *Farsa de don*
Basilio Mal Casado, 1940.
PABLO PALANT (1914),
Jan es antisemita, 1940, etc.
AURELIO FERRETTI (1907-1963), *Farsa*
del cajero que fue hasta la esquina, 1958, etc.
ANDRES LIZARRAGA (1919),
Tres jueces para un largo silencio, 1960.
JUAN CARLOS GHIANO (1920), *Narcisa*
Garay, mujer para llorar, 1959;
La Moreira, 1962, etc.
CARLOS GOROSTIZA (1920),
El puente, 1949.
ARTURO CERRETANI, SIXTO PONDAL
RIOS, CESAR TIEMPO, etc., en la
escena profesional.
ANTONIO PAGES LARRAYA (1918),
Santos Vega, el payador, 1953.
JUAN OSCAR PONFERRADA (1908),
El carnaval del diablo, etc.
OMAR DEL CARLO (1919), *El jardín de*
cenizas, 1955; *Proserpina y el*
extranjero, 1957, etc.
ATILIO BETTI (1922), *Farsa del corazón*,
1953; *Fundación del desencanto*, 1960, etc.

entre 1905 y 1925)

**Desarrollo individual
de los narradores del 30**

MALLEA, MARECHAL, BARLETTA,
BORGES, CARLOS B. QUIROGA, etc.

Línea de Florida

JOSE BLANCO (1908), *Las Ratat*, 1943.
ADOLFO BIOY CASARES (1914),
La invención de Morel, 1940;
El sueño de los héroes, 1954, etc.
SILVINA BULLRICH (1915), *Bodas de
cristal*, 1952; *La tercera versión*, 1953;
Teléfono ocupado, 1956, etc.
MANUEL MUJICA LAINEZ (1910), *Don
Galaz de Buenos Aires*, 1938; *Aquí vivieron*,
1949; *Misteriosa Buenos Aires*, 1951; *Los ídolos*,
1953; *La casa*, 1954, etc.
ABELARDO ARIAS (1914), *Alamos Talados*,
1942; *La vara de fuego*, 1947; *El gran
cobarde*, 1956, etc.
JULIO CORTAZAR (1914), *Bestiario*, 1951;
Las armas secretas, 1959; *Los premios*, 1960;
Rayuela, 1963, etc.
ANTONIO DI BENEDETTO (1912),
Zama, 1948; *El silencio*, 1964, etc.
E. ANDERSON IMBERT (1910), *Vigilia*,
1934; *Las pruebas del Caos*, 1946;
Fuga, 1951, etc.
MARIO A. LANCELOTTI (1909), SILVINA
OCAMPO (1909), LUIS MARIA
ALBAMONTE (1912), ALBERTO GIRRI
(1918), SANTIAGO DABOVE, ALFREDO
PIPPIG, ALEJANDRO DENIS-KRAUSE
(1918); HECTOR RENE LAFLEUR (1918),
GLORIA ALCORTA (1915), etc.

Línea Boedo

BERNARDO VERBITSKY (1907), *Es difícil
empezar a vivir*, 1941; *Una pequeña familia*,
1951; *Calles de tango*, 1953; *La esquina*, 1953;
Un noviazgo, 1956; *Villa Miseria también es
América*, 1957, etc.
ALFREDO VARELA (1912),
El río oscuro, 1943, etc.
ERNESTO L. CASTRO (1911),
Los Isleros, 1943, etc.
JOAQUIN GOMEZ BAS (1909), *Barrio Gris*,
1948; *La comparsa*, 1966.
ENRIQUE WERNICKE (1912),
La ribera, 1955, etc.
W. G. WEYLAND (antes Silverio Boj, 1914),
CARLOS RUIZ DAUDET (1912), RAUL
LARRA (1913), GERARDO PISARELLO
(1908), ARTURO CERRETANI (1907), etc.

Línea fronteriza

(realismo y vanguardia)
ESTELA CANTO (1919),
El hombre del crepúsculo, 1953, etc.
ERNESTO SABATO (1910), *El túnel*, 1948;
Sobre héroes y tumbas, 1961.
VALENTIN FERNANDO (1918),
Desde esta carne, 1949.
ROGER PLA (1912), *Los Robinsones*, 1946;
El duelo, 1951; *Paño verde*, 1955;
Las brújulas muertas, 1960.
JULIO ARDILES GRAY (1914),
Elegía, 1950, etc.
BIOY CASARES (*El sueño de los héroes*), y
CORTAZAR (*Rayuela*), en esta línea.

RAIMUNDO LIDA (1908), *Investigación y
crítica literaria*, etc.
MARIA ROSA LIDA DE MALKIEL
(1910-1963), *Trabajos de investigación y
lingüística*.
E. ANDERSON IMBERT (1910), *Historia de
la Literatura Hispanoamericana*,
1954, etc.
JUAN CARLOS CHIANO (1920), *Constantes
de la Literatura Argentina*, 1953;
Testimonio de la novela argentina, 1956, etc.
DARDO CUNEO (1914),
Sarmiento y Unamuno, 1949;
El romanticismo político, 1955, etc.
JOSE LUIS ROMERO (1909).
ROMUALDO BRUGHETTI (1910).
RAUL H. CASTAGNINO (1914), *Esquema
de la literatura dramática argentina*, 1950;
El análisis literario, 1953, etc.
GUILLERMO ARA (1917),
Lugones, 1958, etc.
EDGAR BAYLEY, *Realidad interna y
función de la poesía*, 1966.
EMILIO CARILLA (1914), *El romanticismo
en la América hispánica*, 1959.

Dejan de prevalecer los movimientos y
dominan las individualidades.

- 1940 Cae París. La Segunda Guerra.
La Argentina en estado de sitio;
13.709.238 habitantes.
- 1943 Golpe militar de Ramírez, Rawson, etc.
- 1945 Derrota del Eje - Cae la bomba atómica
sobre Hiroshima y Nagasaki.
Perón líder político.
El dólar vale 4 pesos.
- 1946 Perón gana la elección presidencial.
Nacionalización de los FF.CC.
Exodo de las provincias hacia la capital.
Los "cabecitas negras".
- 1948 Asesinato de Mahatma Gandhi.
- 1949 Perón promulga una nueva
Constitución Nacional.
Hay 74.000 establecimientos industriales
en el país.
- 1950 Guerra de Corea.
- 1951 Levantamiento antiperonista de
Menéndez, sofocado.
- 1952 Muere Eva Perón. Ceremonia fúnebre
sin precedentes.
- 1953 Paz en Corea.
- 1954 Se suicida el presidente de Brasil,
Getulio Vargas.
Conflicto entre el peronismo y la
Iglesia.

Generación del 55 (nacidos)

ROBERTO JUARROZ (1925), *Poesía vertical*, 1958; *Segunda poesía vertical*, 1963, etc.
 RAUL GUSTAVO AGUIRRE (1927), *Cuerpo del horizonte*, 1951; *Redes y violencias*, 1958, etc.
 FRANCISCO MADARIAGA (1927), *El pequeño patíbulo*, 1956; *Las jaulas del sol*, 1960, etc.
 FRANCISCO URONDO (1930), *Breves*, 1958; *Lugares*, 1959; *Nombres*, 1963, etc.
 RODOLFO ALONSO (1934), *Duro mundo*, 1959; *Gran bebé*, 1960; *Hablar claro*, 1964, etc.
 JUAN GELMAN (1934), *Violín y otras cuestiones*, 1956; *El juego en que andamos*, 1959; *Velorio del solo*, 1961.
 ALEJANDRA PIZARNIK (1936), *La última inocencia*, 1956; *Las aventuras perdidas*, 1958; *El árbol de Diana*, 1964, etc.
 MARIO MORALES (1936), *Cartas a mi sangre* (1958); *Variaciones concretas* (1963).
 ALBERTO VANASCO (1925), MIGUEL BRASCO (1926), HECTOR MIGUEL ANGELI (1930), EDUARDO ROMANO (1938), etc.

ALBERTO RODRIGUEZ MUÑOZ (1914), *El tango del Angel*, 1961; *Melenita de oro*, 1966.
 RODOLFO KUSCH (1923), *Credo rante; Tango mishio*, etc.
 AGUSTIN CUZZANI (1924), *Una libra de carne*, 1954; *El centroforward murió al amanecer*, 1955; *Los indios estaban cabreros*, 1958, etc.
 OSVALDO DRAGUN (1929), *La peste viene de Melos*, 1956; *El jardín del infierno*; *Historias para ser contadas*, etc.

Ultimas promociones (nacidos)

ROBERTO COSSA (1934), *Nuestro fin de semana*, 1963; *Los días de Julián Bisbal*, 1966.
 RICARDO HALAC (1935), *Soledad para cuatro*, 1962; etc.
 ABELARDO CASTILLO (1935), *El otro Judas; Israfel*, 1965, etc.
 GERMAN ROZENMACHER (1936), *Réquiem para un viernes a la noche*, 1964.
 RODOLFO WALSH (1927), *La granada*.
 GRISELDA GAMBARO, *El desatino*.
 CARLOS SOMIGLIANA, *Amarillo*, 1965.

En el texto de este fascículo, el lector habrá podido advertir que a partir de la generación intermedia no se producen grandes diferencias en la orientación estética de la literatura. Esto es particularmente cierto en poesía, donde se continúa, en general, la actitud del 40. De ahí que esta columna quede, al final, en blanco, y que en las otras las fechas de nacimiento no coincidan a veces con las que corresponden, pues lo que importa es en verdad la fecha de publicación de las obras y no la edad real de sus autores.



entre 1925 y 1935)

JUAN JOSE MANAUTA (1920), *Las tierras blancas*, 1956; *Papá José*, 1958, etc.
 HUMBERTO COSTANTINI (1924), *De por aquí nomás*, 1958;
Un señor alto, rubio, de bigotes, 1963, etc.
 ALBERTO VANASCO, *Para ellos la eternidad*, 1957; *Los muchos que no viven*, 1964, etc.
 IVERNA CODINA (1926), *Detrás del grito*, 1962, etc.
 BEATRIZ GUIDO (1924), *La casa del ángel*, 1954; *La caída*, 1956; *La mano en la trampa*, 1959; *El incendio y las vísperas*, 1964, etc.
 JORGE MASCIANGIOLI (1929), *El último piso*, 1958;
El profesor de inglés, 1960, etc.
 PEDRO ORGAMBIDE (1929), *El páramo*; *Las hermanas*; *Memorias de un hombre de bien*, etc.
 DAVID VIÑAS (1929), *Cayó sobre su rostro*, 1955; *Los años despiadados*, 1956; *Un dios cotidiano*, 1957; *Los dueños de la tierra*, 1958; *Dar la cara*, 1962, etc.
 FEDERICO PELTZER (1924), *Compartida*, etc.

- 1955 Bombardeo antiperonista de Plaza Mayo (16 de junio).
 Rebelión del Ministerio de Marina. Incendio de iglesias por las masas adictas a Perón.
 Revolución del 16 de septiembre en Córdoba.
 Cae Perón. Lonardi al poder. Lonardi es destituido en noviembre. Asume Aramburu.
 1956 Aramburu presidente.
 Castro invade Cuba con 82' hombres y comienza la revolución fidelista. Triunfo del antistalinismo en Rusia. Existen en el país 252.000 establecimientos industriales.
 1957 Rusia lanza el Sputnik I. Comienza la conquista del espacio. En Cuba prosigue la guerra civil contra Batista.
 1958 Juan XXIII, Papa. De Gaulle, presidente de Francia. Arturo Frondizi gana la elección presidencial (febrero) por 4.000.000 de votos contra 2.500.000 de Balbín. Castro derrota a Batista y toma el poder en Cuba.
 1950 Un cohete hace impacto en la Luna. Alvaro Alsogaray al frente del Ministerio de Economía. Últimas promociones.
 1961 Yuri Gagarin, primer cosmonauta. Juan XXIII publica su encíclica *Mater et Magistra*.
 1962 Cae Frondizi ante un golpe de estado. Le sucede Guido. Lucha de Azules y Colorados, legalistas y golpistas. La Argentina tiene 22.000.000 de habitantes.
 1963 Kennedy es asesinado en Dallas. Arturo Illia asume el poder luego de una elección reñida. Muere el Papa Juan XXIII. Paulo VI, Papa.
 1964 Charles de Gaulle visita la Argentina. Se intensifica el conflicto en Vietnam. Caída de Kruschchev en Rusia. El libro argentino ocupa un lugar preferente en las ventas de librería. Se habla del "boom" de nuestra literatura.
 1965 Intervención armada de los EE.UU. en Santo Domingo. Se deterioran las relaciones chino-rusas. Llega al país Isabel Perón, última esposa de Perón.
 1966 Se preparan los festejos del Sesquicentenario de la Independencia. Se han producido en el año cuatro huelgas ferroviarias. Cae Illia y toma el poder Onganía. Agitación estudiantil: se ha intervenido la Universidad y se deroga el estatuto vigente. Renuncia en masa de profesores. La Argentina tiene 23.000.000 de habitantes.

después de 1935)

HAROLDO CONTI (1925), *Sudeste*, 1962; *Todos los veranos*, 1965.
 MARTA LYNCH (1929), *La alfombra roja*, 1962; *Al vencedor*, 1965.
 JUAN JOSE HERNANDEZ (1930), *El inocente*, 1965.
 SARA GALLARDO, *Enero*; *Pantalones azules*.
 JORGE RIESTRA (1926), *Salón de billares*, 1960.
 DANIEL MOYANO (1930), *La lombriz*, 1964; *Una luz muy lejana*, 1966; etc.
 NESTOR SANCHEZ (1934), *Escuchando a tu hijo*, 1963; *Nosotros dos*, 1966; etc.
 ABELARDO CASTILLO, *Las otras puertas*, 1963; *Cuentos crueles*, 1966.
 GERMAN ROZENMACHER, *Cabecita negra*, 1963.
 JUAN JOSE SAER (1937), *Responso*, 1964; *La vuelta completa*, 1966, etc.

JOSE LUIS DE IMAZ (1927), *Los que mandan*, 1965.
 NOE JITRIK (1928), *Horacio Quiroga, una obra de experiencia y riesgo*, 1959; *Procedimiento y mensaje en la novela*, 1962; etc.
 ADOLFO PRIETO (1928), *Borges y la nueva generación*, 1954; *La literatura autobiográfica argentina*, 1962.
 DAVID VIÑAS, *Literatura argentina y realidad política*, 1964.
 OSCAR MASOTTA (1930), *Sexo y traición en Roberto Arlt*, 1965.
 JUAN JOSE SEBRELI (1930), *Buenos Aires: vida cotidiana y alienación*, 1965; etc.
 JUAN CARLOS PORTANTIERO (1934), *Realismo y realidad en la narrativa argentina*; etc.

El problema de los períodos en la historia de la literatura

La división en períodos y la justificación correspondiente de esta división, es uno de los problemas más arduos de la historia de la literatura. Algunos especialistas subordinan las épocas de una literatura determinada a hechos históricos o sociales del país en que se ha producido; otros, proponen identificar esas épocas con las etapas de evolución del idioma que constituye la fuente nativa de la literatura tratada; otros, con la sucesión de las distintas escuelas o corrientes estéticas, y no ha faltado quien se limitara a centrarla en las figuras más representativas de cada época, estudiándolas inclusive con un tratamiento psicológico o biográfico; otros, en fin, hablan más bien de generaciones que de períodos, y hacen fincar el desarrollo de una literatura nacional en las sucesivas hegemonías de cada una de esas generaciones, formadas respectivamente en ámbitos culturales, sociales y políticas más o menos homogéneos.

Lo que importa, según parece evidente, es que tal división pueda aplicarse a la propia literatura, que represente cambios y evoluciones vinculados a la misma estructura literaria, y no, arbitrariamente, movimientos generacionales, políticos e históricos que, con ser muy importantes, no signifiquen a su vez un cambio en la historia misma de la literatura. Caso más frecuente de lo que parece. Entre nosotros, por ejemplo, nuestro acontecimiento histórico más importante, la revolución de Mayo, no implica un cambio en la literatura. La poesía de la revolución sigue siendo neoclásica, exactamente como lo venía siendo en la época virreinal. Y como éste podrían citarse infinidad de ejemplos en todas las literaturas. Lo que en la actualidad parece constituir una pauta aceptada por una buena parte de los investigadores modernos, —y que tiene la ventaja de partir desde adentro de la literatura— es la que se refiere a la evolución de los diversos géneros —entendidos no en un sentido fijo y abstracto como es propio de la retórica tradicional, sino como estructuras totales— en cada contexto nacional dado. Así, para cada género —la poesía, la dramática, la novela— parece haber un período de formación, en el que el género no está aún definido y arrastra consigo elementos ajenos; otro de desarrollo y maduración, en el que va definiéndose cada vez más energicamente hasta asumir una forma en cierto modo autónoma; y un tercero en que este género, ya formado y provisto de madurez, va asumiendo una plenitud que le permite alcanzar sus más altas posibilidades.

Es comprensible que todo esto necesita ser demostrado con ejemplos y con un análisis cuidadoso de cada género y cada momento de su historia. Máxime cuando estos procesos son muy complejos y sería imposible reducirlos a líneas esquemáticas, que en sí mismas no pueden ser más que una herramienta de trabajo. Pero parece imprescindible tener en cuenta el modo en que a través del tiempo las estructuras literarias se van modificando —lo que permite a la vez respetar esa cronología que es inseparable de toda historia— aun cuando se

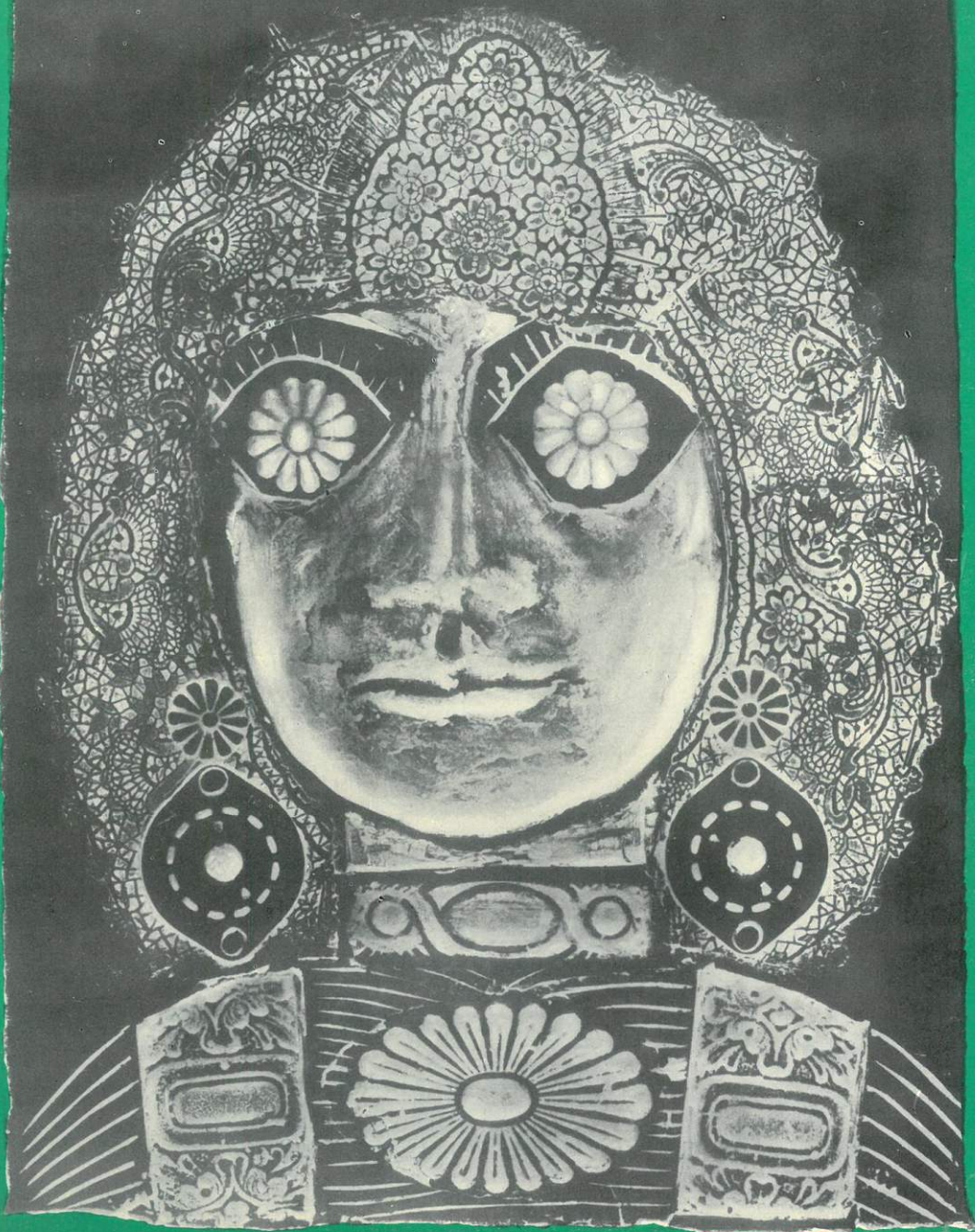
trate de organizar una historia que no aspire ni a mostrar en primer plano esta evolución de las estructuras literarias a través de sus géneros, ni tampoco a ejemplificar este criterio o a demostrarlo mediante un trabajo de investigación. Este es precisamente nuestro caso. Ni hemos emprendido la tarea de ofrecer una historia de los géneros literarios, ni un trabajo de investigación destinada a demostrar que ese es el único criterio válido. Lo hemos tenido en cuenta, nada más, al planificar esta historia. Y como nuestra finalidad es ofrecer estudios objetivos, de base didáctica, de cada período, cada autor, a veces momentos de un género determinado y otras aun de movimientos, todos preparados por especialistas, la posible relación de estos capítulos con la marcha de los géneros sobre la que hemos dividido nuestra historia, podrá percibirse a través de esos estudios y análisis objetivos de obras, movimientos o autores, sólo si acaso esa objetividad los muestra por sí misma a la sagacidad del lector que capta no sólo los hechos sino lo que éstos sugieren. Pero en ningún caso porque estén condicionados por ese criterio ni dirigidos a ese fin, pues, como queda dicho, esta Historia no se propondrá otra cosa que estudiar las obras en sí mismas, en sus significados y sus formas, dentro de la relación que pueda darse entre ellas y el contexto histórico donde se producen. Por eso titularemos a veces capítulos íntegros con el nombre de épocas históricas, de autores o de movimientos, y por eso se hará evidente que, como se ha dicho tantas veces con total justicia, la historia de una literatura es también, en profunda medida, la historia de su nacionalidad.

Al planificar el desarrollo de este trabajo, entonces, según la ordenación de materiales que deriva de este esquema de evolución de los géneros, se observa que, como queda dicho en la Introducción, el primer período abarca un largo lapso que va desde la época de la conquista hasta la generación del ochenta, con todas sus posibles subdivisiones (colonial, virreinal, neoclasicismo, etc.); el segundo, parece producirse desde el 80, aproximadamente, a 1940; y el tercero, que está todavía en plena marcha, a partir de esa fecha en adelante. Si, como queda dicho, esta división exigiría por sí misma una demostración que no puede intentarse siquiera en este sitio, lo mismo sucede con las caracterizaciones generales que, de un modo tan conciso como lo exige la circunstancia y el espacio, han sido indicadas en esta misma Introducción. Caracterizaciones que se resumen, para el primer período, en la supeditación de la literatura a los grandes ideales colectivos; y, por lo tanto, a lo histórico-político, con predominancia del tono épico. Tal lo que ocurre ya se trate de la Conquista, las expediciones fundadoras, la conquista espiritual de la Iglesia, las glorias virreinales, la Revolución, las gestas libertadoras, o la organización nacional. El segundo, con predominancia del tono lírico y subjetivo, en el que la literatura tiende a centrarse en sí misma, preferentemente a través de los grandes movimientos estéticos;

el naturalismo y otras corrientes europeas en el 80, el modernismo y posmodernismo después, los diversos "ismos" a partir del ultraísmo y Martín Fierro (y en cuyo período se vuelcan todas las tendencias de vanguardia, desde las postmodernistas hasta el surrealismo) aunque, a través sobre todo del realismo tradicional o el posnaturalismo zoliano, los sectores de izquierda tienden a colocar la literatura bajo premisas sociales o políticas, con lo que en cierto modo repiten parcialmente el caso del período primero. Y el tercero, predominancia de la narrativa, en el que parecen disgregarse hasta desaparecer los núcleos, las capillas, las escuelas, de modo que la literatura recibe las últimas influencias de vanguardia sin que éstas consigan organizar grupos, y con sus contradicciones, por supuesto, y sus diferencias de matices que de alguna manera continúan las que eran propias de Florida y Boedo, tiende a expresarse cada vez de modo más y energético y acentuado a través de individualidades, con fuerte acento de lo personal y autobiográfico, hasta el punto que cada uno de los escritores más representativos de este período debe ser estudiado por separado, sin que sea posible agruparlos en un mismo movimiento ideológico, estético o siquiera en una capilla literaria, sino, en todo caso, por generaciones, y esto solamente como un recurso de ordenación cronológica y sin ninguna otra, o muy poca, razón de índole crítico-literaria. Se trata en rigor de un fenómeno universal, es cierto, estrictamente contemporáneo. Pero que se produce también claramente en el plano nacional.

Por lo que queda dicho, el lector debe tomar tan sólo las descripciones de este tipo que articulan las hipótesis de trabajo a que nos hemos referido, no como una información objetiva sino como una hipótesis posible, necesitada de demostración. Deberá también considerarla como un tema de reflexión, que podrá ampliar por su cuenta, y, en última instancia, como una simple noticia sobre el criterio que ha presidido la organización de una obra que, como ya se ha dicho, no ha sido por cierto puesta al servicio de la demostración de ese criterio. Mientras tanto, nos queda en principio la división de la historia de la literatura en tres grandes momentos, tras grandes curvas que se resumen de esta manera:

- I - Formación de los géneros (1536-1880)
rasgo principal: tono épico; dominio de los grandes ideales colectivos.
- II - El desarrollo (La madurez nacional, 1880-1940)
rasgo principal: lo lírico; dominio de los grandes movimientos estéticos con aparición en antagonismo de nuevos ideales políticos y sociales que tratan de ejercer su hegemonía desde la izquierda.
- III - Los contemporáneos (El avance, 1940...)
rasgo principal: la narrativa; disolución de escuelas y movimientos más o menos globales y dominio de las individualidades con tendencia a acentuar lo personal y autobiográfico.



Ranona Montie — Grabado de Antonio Berni 1965

Este fascículo, con el libro
EL PERSEGUIDOR y otros cuentos, de Julio Cortázar,
constituye la entrega nº 3 de CAPITULO

Precio del
fascículo
más el libro: \$ **150**

CAPITULO

La historia de la literatura argentina

Todas las semanas aparece una nueva entrega, que consta de un fascículo y un libro. Cada fascículo da un panorama completo de un autor o un período; el libro correspondiente da una obra completa o una antología representativa de dicho autor o período. Los fascículos en su conjunto constituirán la "Historia de la literatura argentina" propiamente dicha; los libros constituirán la "Biblioteca Argentina Fundamental". La obra íntegra —Historia más Biblioteca— se publicará en 56 semanas. He aquí el plan de la obra.

ENTREGA

FASCICULO

- 1 Introducción: Los orígenes
- 2 Introducción: El desarrollo
- 3 Introducción: Los contemporáneos

Primera parte

- 4 Época colonial: del Renacimiento al Barroco
- 5 Época colonial: la Ilustración y el Seudoclasicismo
- 6 La época de Mayo
- 7 Nacimiento de la poesía gauchesca
- 8 La época de Rosas y el romanticismo
- 9 Echeverría y la realidad nacional
- 10 El nacimiento de la novela: Mármol
- 11 El nacimiento de la crítica: J. M. Gutiérrez
- 12 La prosa romántica: memorias, biografías, historia
- 13 El ensayo en la época romántica
- 14 El ensayo: Domingo Faustino Sarmiento
- 15 Desarrollo de la poesía gauchesca
- 16 José Hernández: el **Martín Fierro**
- 17 La segunda generación romántica: la poesía
- 18 Lucio V. Mansilla
- 19 La generación del ochenta: las ideas y el ensayo
- 20 La generación del ochenta: la imaginación
- 21 La "prosa ligera" y la ironía: Cané y Wilde
- 22 El naturalismo: Eugenio Cambaceres
- 23 La literatura social: José Miró

LIBRO

Martín Fierro - J. Hernández - 192 págs.
La gallina degollada y otros cuentos - H. Quiroga - 128 págs.
El perseguidor y otros cuentos - J. Cortázar - 144 págs.

Los fundadores - Antología - 96 págs.
La literatura virreinal - Antología - 120 págs.
La lira argentina - 96 págs.
Cielitos y diálogos patrióticos - Hidalgo - 80 págs.
La época de Rosas - Antología - 120 págs.
El matadero y La cautiva - Echeverría - 120 págs.
Amalia (primera parte) - Mármol - 400 págs. (Vol. Esp.)
Amalia (segunda parte) - Mármol - 300 págs.
Memorias del General Paz - Selección - 120 págs.
El ensayo romántico - Antología - 108 págs.
Facundo - Sarmiento - 200 págs.
Santos Vega - Ascasubi - Fausto - Del Campo - 108 págs.
Escritos en prosa - Hernández - 92 págs.
Versos románticos - Antología de Gutiérrez y Andrade - 120 págs.
Una excursión a los indios ranqueles (primera parte) - L. V. Mansilla - 320 págs. (Vol. Esp.)
Una excursión a los indios ranqueles (segunda parte) - L. V. Mansilla - 240 págs.
La gran aldea - Lucio V. López - 160 págs.
Juvenilia - Cané - 124 págs.
Sin rumbo - Cambaceres - 144 págs.
La bolsa - José Miró - 190 págs.

FASCICULOS QUE APARECERAN POSTERIORMENTE:

Segunda parte: 24. Los últimos románticos - 25. La vuelta del siglo: Almafuerte - 26. El modernismo - 27. Leopoldo Lugones - 28. Modernismo y narrativa: Enrique Larreta - 29. Realismo y picaresca: Roberto J. Payró - 30. Modernismo y naturalismo: Horacio Quiroga - 31. Ricardo Güiraldes - 32. El teatro en la vuelta del siglo: Florencio Sánchez - 33. El teatro: Gregorio de Laferrere - 34. La poesía en el avance del siglo - 35. Feminismo y poesía: Alfonsina Storni - 36. La poesía de Enrique Banchs - 37. Fernández Moreno: el sencillismo - 38. Realismo tradicional: narrativa urbana - 39. Realismo tradicional: narrativa rural - 40. El movimiento de

Martín Fierro - 41. Florida y la vanguardia - 42. Boedo y el tema social - Tercera parte: 43. La novela moderna: Roberto Arlt - 44. Madurez del teatro: Samuel Eichelbaum - 45. El ensayo moderno: Ezequiel Martínez Estrada - 46. La crítica moderna - 47. Intelectualismo y existencialismo: Mallo - 48. La novela experimental: Marechal - 49. La narrativa fantástica: Borges - 50. La poesía: la generación del 40 - 51. La poesía social después de Boedo - 52. Desarrollo de la narrativa: la generación intermedia - 53. La generación intermedia en teatro: los teatros independientes - 54. La generación del 55: los narradores - 55. La literatura actual - 56. Índice general.